V.

ROCA DE INTI-GUAICO.

Cuando se baja la colina coronada por la fortaleza del Cañar hácia un valle que el rio Gulan ha abierto, se encuentran multitud de senderos tallados sobre la roca, que terminan en una grieta llamada *Inti-Guaicu* ó *barranco del Sol*, en lengua quichua. Lugar solitario, que bella y rica vegetacion sombrea, donde se levanta una masa de asperon aislada, que tiene 4 ó 5 metros de alta, y una de cuyas caras, cortada á pico como si hubiera sido por mano de hombre, admira con su blancura. Sobre este fondo compacto y blanco, se distinguen unos círculos concéntricos que representan la imágen del Sol, tal como la figuran todos los pueblos de la Tierra en los albores de su civilizacion. Los círculos son negruzcos, y en el espacio que contienen se aperciben las líneas medio borradas de dos ojos y una boca. Por las gradas que hay al pie se llega á un asiento trabajado en la misma piedra y colocado de suerte que desde el fondo de un hoyo puede contemplarse aquella imágen del astro del dia.

Cuentan los indígenas, que los Sacerdotes del ejército de Tupayupangi encontraron esta representacion de la Divinidad, cuyo culto debia introducirse en los pueblos del reino de Quito que iba á conquistar aquel Inca, á la sazon regidos por el Conchocando de Lican. Veian los habitantes de Cuzco la imágen del Sol por todas partes, como pensaban los cristianos que en las rocas de todas las zonas se habian pintado cruces, ó la señal del pie de Santo Tomás. El hallazgo de la piedra de Inti-Guaicu, se tuvo como feliz presagio por el príncipe y soldados peruanos, y contribuyó sin duda á que los Incas se hicieran construir una habitacion en el Cañar; pues es sabido que los descendientes de Manco-Capac se tenian por hijos del astro del dia. Esta idea establece tambien notable semejanza entre el primer legislador del Perú y el de la India, Menú II ó Sayvatra, tambien llamado *Vaivasauta* (1) ó hijo del Sol.

Cuando se examina de cerca esta roca de *Inti-Guaicu*, se observa que los círculos concéntricos son filoncitos de mina, de hierro oscuro, muy comunes en las formaciones de asperon; y los rasgos que indican los ojos y la boca están trazados evidentemente con un instrumento metálico, y probablemente por los Sacerdotes peruanos como medio de imponerse mas fácilmente al pueblo. Los Misioneros españoles borraron despues esta imágen del Sol, con unas tijeras, por el gran interés que mostraban en destruir cuanto era objeto de una antigua veneracion.

Segun las curiosas investigaciones de Vater, la voz *inti*, Sol, no ofrece analogía con ningun idioma conocido del Antiguo Continente; verdad es que en ochenta y tres lenguas americanas que han examinado este sábio estimable y Barton, de Filadelfia, no se han encontrado mas que ciento treinta y siete raices que correspondan á las del Asia

(1) *Investigaciones asiáticas*, t. I, p. 170; t. II, p. 172.—Paolin, *Sistema bracman*, p. 141.

y Europa, en las de los Tártaros-Manchues, Mogoles, Celtas, Vascas y Estonianas. Parece probar este interesante resultado que la mayoría de los indígenas de América, como ya hemos dicho al hablar de la mitología de los Mejicanos, pertenece á una raza de hombres que desde el principio del mundo se ha visto separada del resto de la especie, cuyo largo y completo aislamiento revelan la naturaleza y diversidad de las lenguas, sus facciones y conformacion del cráneo.

CUARTA PARTE.

MONUMENTOS

DE LOS INDIOS MUISCAS, ANTIGUOS HABITANTES DE LA MESETA DE BOGOTÁ.